

predominan de manera absoluta los objetos de hierro sobre los de bronce, y las cerámicas a torno sobre las realizadas a mano: pequeños vasos de mesa, ollas de cocina y grandes vasijas de provisiones evidencian que la alfarería ha dejado de ser una actividad artesana para convertirse en industrial, de construcción en serie. En las casas abundan asimismo los herrajes y las herramientas de hierro para trabajar la tierra, la piedra o la madera. Para los ratos de ocio utilizaban unas fichas o discos de cerámica, recortados sobre fragmentos de vasijas rotas. Se ha encontrado también una losa de pizarra que se presenta reticulada por medio de incisiones, a modo de tabla de ajedrez.

LA INFLUENCIA CULTURAL DE ROMA.

Para cortar las fuentes de aprovisionamiento de los cartagineses, que han llegado a Italia a través de los Alpes, los romanos desembarcan en Ampurias el año 218 a.C., y se enfrentan a ellos en la Península: será el origen de la conquista y romanización de nuestro territorio, pues, vencidos los cartagineses, los romanos no abandonan la Península, sino que permanecen en ella, la dan el nombre de Hispania y comienzan su conquista en una larga guerra que durará 200 años, a lo largo de los cuales se irá evidenciando una notable influencia de los conquistadores en los habitantes de esta parte de Gredos.

La influencia de los romanos propiciará la presencia en las casas excavadas de monedas, denarios de plata y ases de bronce, a los que los indígenas darán, en algunos casos, junto a su valor económico, la consideración de joyas; y aparecerá la escritura, con grafía latina, pero con nombres indígenas incisos en las paredes de algunas grandes vasijas de provisiones. Y aunque mantienen el culto a sus dioses, Ataecina, Vaelico, cuyo santuario se encuentra en el cercano Postoloboso, junto al Tietar, las gentes del castro harán ahora sus ofrendas sobre aras romanizadas, expresando en ellas sus nombres indígenas latinizados.



Por primera vez se exponen una serie de tumbas de la necrópolis de El Arenal y diversos elementos de la vida cotidiana en el castro amurallado. Así, **Celtas en el sur de Gredos, El Raso-Candeleda** es un complemento imprescindible y una invitación para visitar el conjunto arqueológico de El Raso, el más completo del mundo céltico: un poblado, su necrópolis, un castro amurallado y un santuario.

Y este paseo por la historia se hará rodeado de la mayor diversidad biológica y paisajística de Gredos, disfrutando de un clima amable y pudiendo saborear los productos de la tierra, de una calidad reconocida, dentro de una oferta turística de innegable atractivo.

Y todo esto aquí, en Candeleda, a la vuelta de la esquina.

La entrada tanto al Museo Etnográfico Municipal, como al Castro de El Raso, es libre.



Excmo. Ayuntamiento de Candeleda
Telf. 920 380 001 - www.ayuntamientocandeleda.es

EXPOSICIÓN Celtas

EN EL SUR DE GREDOS
EL RASO - CANDELEDA
Museo Etnográfico Municipal
Calle de la Corredera, 10
hasta diciembre de 2012

HASTA
DICIEMBRE
DE 2012



LOS PRIMEROS POBLADORES.

No sabemos con seguridad cuándo pone el hombre por primera vez su pie en esta zona de Gredos. Pero los materiales más antiguos que se han hallado en las excavaciones corresponden a la Edad del Cobre; se trata de hachas de piedra pulimentadas y hojas y puntas de sílex. Por eso, a lo largo del tercer milenio a. C., es muy probable que ya hubiera grupos de personas habitando ya en nuestros montes.



Ya avanzado el segundo milenio a.C., encontramos en ellos, en el Prao de la Carrera, debajo de los Hermanitos de Tejea, un posible poblado indígena y al oriente las pinturas rupestres de Peña Escrita, que podrían tener un significado mágico para los habitantes de esta parte de la sierra.

A esta incipiente solera de indígenas se unirán más tarde los eburones, gentes de origen céltico que, procedentes de Centroeuropa, se irán asentando progresivamente en diversos territorios hasta llegar a la Península. Un grupo importante se quedará por aquí, en las laderas de Gredos, y se agrupará, a lo largo del s. V a.C., en el poblado de El Castañar.

Las construcciones del poblado serían similares a los actuales chozos de los cabreros de nuestros días. Hablan distinta lengua, creen en distintos dioses, usan armas diferentes, también de hierro, que ya conocen, y entierran a sus muertos de modo diverso a como lo hacían los indígenas.

LA NECRÓPOLIS DE EL CASTAÑAR

La necrópolis está formada por distintos núcleos de tumbas separados por lo general unos de otros, aunque podemos considerar que constituyen todos un conjunto único. En ocasiones, se pueden apreciar al exterior los túmulos, o montones de piedras, que cubren a las tumbas siendo verdaderos monumentos funerarios.

El enterramiento se efectuaba a través del ritual de la incineración, en el cual el cuerpo del difunto y todas



sus pertenencias personales que le habían de acompañar a la otra vida, se hacían pasar por la pira funeraria, con la esperanza quizá de que el fuego los purificase y pudiese transportarlos a las alturas. Después se

depositaban los restos en urnas cinerarias y, mezclados con ellos cuando son de pequeño tamaño, los adornos

personales, fíbulas, brazaletes, collares, fusayolas... si se trata de mujeres; pequeños juguetes cuando son niños; y si el difunto es un guerrero, sus armas, ofensivas y defensivas: el puñal, la espada, la lanza,

el bocado del caballo que montaba, y la protección que usaba, el casco, la coraza. Por último, a su alrededor, se colocaban los vasos de ofrendas.

Se cree que la muerte no era para los pueblos célticos más que una mera interrupción de una vida más larga, una etapa entre dos vidas.



EL CASTRO DEL FREILLO.

A mediados del siglo III a.C. las gentes que viven en el poblado comienzan a ser intranquilizadas por la llegada de los cartaginenses. Aníbal recorre la Península en busca de soldados y dinero para su guerra contra Roma, y a su paso por aquí se enfrenta a los indígenas y destruye el poblado de El Castañar, construido en un lugar llano, abierto.

Para defenderse de posibles nuevos invasores, los indígenas trasladan su poblado a un lugar mejor protegido, a una pequeña colina al pie de la sierra, la Cabeza de la Laguna. Y allí levantan el castro del Freillo, pero ahora fortifican el lugar con una potente muralla que rodea al poblado en una longitud de casi dos kilómetros, reforzada con torres. Al exterior de esta importante obra cavan un



ancho foso y colocan piedras hincadas para impedir el ataque de la caballería. Y en el punto más alto levantan un potente bastión, que los lugareños llaman aún el castillo. Más arriba todavía construyen otro, de menor envergadura, el castillejo.

Las casas de este poblado amurallado son en su inmensa mayoría de planta cuadrada, y presentan un esquema nuclear, con un ancho vestíbulo de entrada, a través del cual se accede por una puerta a la cocina, y por otras laterales a pequeñas habitaciones auxiliares que servirían de despensa. La cocina, con el hogar en el centro y un banco adosado a la pared del fondo, constituye el corazón de la casa, y en ella debió de desarrollarse la vida familiar íntima. Con frecuencia, por delante de la fachada, se abre un ancho porche cubierto donde tendría lugar la vida al exterior; allí tejerían e hilarían las mujeres, allí molerían el grano y prepararían sus herramientas los hombres.

En el nuevo poblado se pone de manifiesto que ha surgido también una nueva etapa cultural, en la cual